

ELKO OMAR VÁZQUEZ FROSA

CANTOS DE VAMPIROS



Cantos de vampiros

Elko Omar Vázquez Erosa

Libro 1



Diván

Cantos de vampiros

© 1999 Elko Omar Vázquez Erosa

© 2010 Bubok

© 2013 Amazon Paper Back

© Diseño: Raúl Almanzza

© Fotografías de portada y contraportada: Engelberth Grijalva

© Fotografías de interiores: Juan Campos

© Modelo: Minerva Correa

© Prólogo: Miguel Ramírez Ochoa

Blog: <https://voluptuosidadeslapalabra.com>

<https://www.youtube.com/@voluptuosidadeslapalabra>

Prólogo

En las primeras páginas de la obra de Elko Omar Vázquez Erosa se respira la noche y el mágico baile de siempre jamás.

Desde los primeros versos, Elko nos traslada a la noche más exuberante en el marco de la danza eterna del ritual de los amantes. La lúgubre silueta de “ella” es la ausencia prolongada y sempiterna para un ser que espera en una noche comenzar el brebaje común del amor.

Una doncella platónica cuya impoluta presencia entretejida en la sombra transforma los rincones más desolados en aromas imperecederos.

Distinguimos que en cada ritual amoroso nocturno lo más recalcitrante es observar la desaparición de lo que en la oscuridad fue:

*Como ciudades de cera
se fundieron los sueños
con el alba.*

Es el sugestivo amor, entre lo indescifrable y lo palpable, entre la orgía pasional y el embelesamiento; en sí, “en sangre y seda y con giros de violencia”, como nos diría el maestro Vázquez Erosa. Y “ella”, como silbido nocturnal, participa de lo incognoscible más allá del manto sombrío, ofreciendo en reciprocidad a su amado el infinito dolor de la ausencia... Mas lo inevitable perderá consistencia en un vaporoso ardid, puesto en marcha para cristalizar el amor.

Elko muestra un gusto recargado por exonerar o hermosear cada verso, cada párrafo para que transmitan pasión, nostalgia o dolor infinitos. Asimismo, los tres títulos en que está dividida la obra: *El ritual de los amantes*, *A la llegada de los sueños* y *Tras las huellas de la luna*, son la desorbitación de sus apetencias máximas.

Cuantiosa melodía flota en *Tu alcoba se llena*, lugar fortificante donde se da el cocimiento pasional en el fuego del amor:

*A veces se críspan mis manos
cuando tus lágrimas caen
como ángeles sin alas
desplomados al abismo.*

No hay palabras ni frases en uno y otro, sólo existe el arrobamiento entre los juegos de alcoba:

*Somos criaturas sin juicio:
un día nos despedazaremos
con pretextos de luna.*

Es la sumersión inmanente de él en ella bajo caricias sibilinas que prohijarán un fantasma que surcará las entrañas de la amante nocturnal.

Un canto que me impresiona es el primero de *A la llegada de los sueños*, ya que un denso vapor penetra en la ciudad de los seres nocturnos; son los vampiros que buscan saciar una sed que data tiempo ha... Sí, y se percibe el arribo de ella declarando desierta la noche, tan sólo compartida por ambos.

Cantos de vampiros es el sobresalto que muestran dos ánimas exasperadas, un anhelo por reencontrarse en el sitio añorado: la noche. Únicamente ellos han recorrido los parajes inciertos, la vida selecta (el asomo cultural), banquete que no es dado en festividad para todos.

Me produce emoción el saborear de los siguientes versos el estallido en el viento de un cántico perfecto:

*Máscara de nieve
que recuerda
las calles de Venecia,
con sombras de gasa
y ademanes de artificio.*

*Detrás de tus ojos,
un universo de vapores
y contrastes.*

*—Te busco—
arrimado al silencio
de viejos templos extraviados...*

*me visitan espantajos
de filósofos perdidos
en la arena.*

En efecto, una máscara gélida que, como testigo invernal, no cesa en anunciar la puesta en escena de un algo ya ido que aparecerá y que por designios metafísicos no se consuma. Quedan los filósofos fantasmales, los cantos idealistas mutuamente ofrecidos. Pareciendo exclamar:

Quanta nobis instat perniciēs.¹

Elko nos traza un panorama pasional patético, en sus versos:

*Sabes que tengo
un cajón desbordado de miserias,
ese beso de lluvia y de luz que recuerda
la alegría congelada en los retratos...
siempre con un dejo de tristeza.*

¹ ¡Qué gran perjuicio nos amenaza!

Se percibe el “guardadito” del poeta en lo que a recuerdos físicos del ayer se refiere. Lo nostálgico es reconocer “la alegría congelada en los retratos” que otrora fueron plenos de goce. Es la esencia de seres que sin medirse en el tiempo permanecen presos en él, tratando de salvar sus emociones, y si no fuera por la magia poética dichos lazos descansarían *in somno pacis*²... Pero, ¿qué es el tiempo para un vampiro? Es una breve secuencia del ayer en el hoy, dado su inmortal linaje, y con esto es de esperarse, sobradamente, que el ritual de los amantes, bajo la luz de la luna y con sueños ya sumergidos en pasiones teatrales, desemboque en la caricia escarlata, sin la intervención de los rayos del sol, de ese astro espoliador de todo sueño emblemático.

Miguel Ramírez Ochoa

² En el sueño de la paz.

EL RITUAL DE LOS AMANTES



Amanece de noche

para el poeta,

para el vampiro,

para el amante,

para todos aquellos
quienes cifran la espera
en un rostro de luna,

en un rostro de muerte
con destellos de plata.

Cuando llegue la noche

voy a poner una mesa
con lugar para dos,
al ras del desierto,

con una botella de vino
para ofrendarte la aurora
y los cantos de Homero...

...voy a encontrarte,
cuando llegue la luna
y recuerde las voces
que nos hacían llorar
en la carne;

cuando llegue la noche,
cuando lleguen los fatuos
y el cielo se vuelva
un útero inmenso.

Con una botella de vino
para ofrendarte la aurora
y los cantos de Homero;

con una gota de sangre
y un vaso de lágrimas
voy a inventarme tu piel.

Hecha de distancia,
perdida entre sombras
del crepúsculo lluvioso...

tierra floja entre mis dedos,
agua fría de lo incierto.

Canta,

con gemidos de muerte
y de belleza...
con rumores de la tumba
y de las sombras,
con salmos de las misas
que despiden a los muertos
desde luces que se filtran
hasta el fondo de las ruinas
olvidadas.

Detrás de los rincones del silencio

los dioses de la lluvia
pronuncian la salmodia,
y todos los secretos de tus labios
se dispersan con el viento.

Entretejida tu silueta
con las imágenes borrosas
del paisaje, destaca tu pelo,
y destacan las historias que callaste
cuando estampada la luna
sobre las negras visiones de los árboles.

Recuerdo como ladraban los perros
y la noche, necia en morder la carne:
escenas de un teatro
que quieren saltar y salpicarnos sangre
de mil heridas provocadas por mil espinas.

Callado tu rostro y los enigmas que llevabas
en tus ojos de esfinge
—porque con la lluvia, los fantasmas grises—.

Arroyuelos caóticos que intentan seguir,
tras las ruinas del recuerdo,
los contornos de tu ausencia.

Cuando rezan las niñas

con sus rostros puros
y pletóricos de asombro,
cuando recorremos con la vista
las expresiones de dolor fingido
de las damas enlutadas
sin ninguna causa.

Cuando aspiras las calladas notas
del sahumero
sugieres pensamientos lejanos
por encima de las velas...
y una sonrisa hereje asoma
del velo que te esconde.

Lúgubre,

porque tú eres lúgubre,
señora de mis noches,
espectral amante.

El sonido de unos pasos:
chapoteo de tus pies
en las aguas de la cripta.

Hoy me vinieron ganas
de abrazarte
encima del recuerdo,
saqueadora de virtudes
en cuyo linaje se cuentan
los demonios.

Como ciudades de cera

se fundieron los sueños
con el alba.

Como las plantas del desierto...
renaceremos,

como semillas enterradas
esperando por la lluvia,

como alacranes y serpientes
cobijados de letargos.

El vendedor de recuerdos
emerge de las llamas del olvido
—espectros juegan
entre las hojas de los árboles—.

Tú conoces la espera,
el retorno al cubil
de tus mentiras deliciosas.

Si me dices tu nombre,

tal vez consienta en regalarte
con la sangre que fluye
por mis venas,
por los caminos olvidados
que se llenan de niebla y de frío.

Bailaremos en lagunas que se visten
de fuegos fatuos y de estrellas,
en criptas e inscripciones
borradas por el agua.

Si me dices tu nombre
tal vez consienta en ir
tras los acordes
de tu oscura melodía.

Tomaremos un descanso:
subterráneos de edificios
cuyas bóvedas rotas,
desmigadas por el suelo,
se pierden entre cardos,
entre las notas de una orquesta
sepultada bajo el tiempo y la tristeza.

En las altas montañas de hielo,

dormida y silenciosa
con las hadas de tu alcoba...

querría buscar tu silueta
y soñar el reflejo de tu peinador,

porque te vuelves reina
de los artificios
en el laboratorio de la luna,

porque transformas los rincones
donde se reúnen los aromas
y los gestos.

Amaneces con la noche

y con la nada,

del contraste en el silencio
dibujado por las calles.

No sabes del delirio
que arrancas a las hojas
de los árboles,
de los trazos de distancia
que duermen en tu pelo.

Detrás de la cruel sonrisa

entretejida con tus labios,
estremecidos los jardines
de las sombras y del caos
como la piel de los amantes.

¿Es que están hechos de poros
los amantes? ¿De orificios
por donde escurre el alma
para luego enredarse,
formando laberintos?

Te deslizas
por encima de los muros
derruidos de agua.

Me vienen ganas de sonar
con el vértigo seductor
de los abismos:
frágil mercancía
que me arrebataste
de las manos
—sombra mía—
lánguida entrega
de quien muere amando.

Por las tardes,

cuando pasan
los cortejos fúnebres,

la lluvia sugiere
historias de vampiros.

El olor de los sepulcros
se confunde con el perfume
que llevabas en el baile,

con aroma de volúmenes
antiguos y pesados
que poseen caracteres
de prohibidas ciencias,

y tu rostro implosiona
en la distancia,
entre los muros
de la casa señorial,
en la hiedra que guarda
los retratos
de pasiones olvidadas,

en los salones femeninos
donde solías robar el alma
de los convidados,

con los misterios que dormían
tras las puertas de húmedas
melancolías...

Y fui buscándote en la lluvia,

en el dorado moribundo
que sobre el lomo

de viejos libros,
recordaba tu pelo...

en la hiedra que guarda
los retratos de pasiones olvidadas.

Amándonos

en sangre y seda
y con giros de violencia,

sabes comprender el trueno,
la marcha del viento y la manada.

Conoces lo insondable
que se oculta
tras los ojos de la noche.

Sabes del dolor
que provocan las ausencias
y los ademanes teatrales
de lo que es definitivo.

Amándonos
en sangre y seda
y con giros de violencia...

pretendemos burlar
lo inevitable.

Tu alcoba se llena

de telarañas
que parecen hechas
con hebras de hielo,
con tejidos de invierno.

El tiempo no se detiene
mientras el aire se lleva
nuestras palabras.

A veces se crispan mis manos
cuando tus lágrimas caen
como ángeles sin alas
desplomados al abismo.

Nunca reímos y te transformas
en frases heladas,
pero somos adictos a la piel
y estamos encadenados
a los juegos de alcoba.

Somos criaturas sin juicio:
un día nos despedazaremos
con pretextos de luna.

Detrás de las paredes,

detrás de los muros
que esconden tu risa;
en el suave nacer de tus senos
y en el oculto lenguaje
de una palabra
jamás pronunciada;

en secuelas de sombras filtradas,
en detalles del baile
que te vuelve una bruja de Chipre;

en el correr de las aguas,
cuando cierras los ojos
y te dejas llevar
por los sueños de Ondina.

Querría llenarte
de esperma y de flores,
acariciarte con hojas de otoño...

volverme inaudible...

correr por tus venas.

A LA LLEGADA DE LOS SUEÑOS



Máscara de nieve

que recuerda
las calles de Venecia,
con sombras de gasa
y ademanes de artificio.

Detrás de tus ojos,
un universo de vapores
y contrastes.

—Te busco—
arrimado al silencio
de viejos templos extraviados...

me visitan espantajos
de filósofos perdidos
en la arena.

Tendemos puentes hacia el infinito

e inquietas el descanso de los hombres
cuando se vacían las sepulturas
y escapa el gran misterio de la muerte.

La sangre
fue la esencia vital de tus liturgias
porque bailabas entre el cielo y la tierra:

aúllas con el viento
cuando asaltas las encrucijadas
de los caminos...

porque persisten tus pasiones,
porque sientes el llamado de la noche.

Dormida tu memoria

en los ecos de vacíos galerones,
desfilan los demonios
de vivencias devoradas
por el tiempo.

Sobre el reflejo
del mármol desgastado
por las sandalias de la luna
el mundo se vierte
en imágenes deformes,
y los recuerdos
a través de la distancia
adquieren fuerza,
transmutando en carceleros
que capturan la esencia
de tus pasos por la nada.

Cruje la piedra

contra el hierro
y las primeras luces
invaden tu castillo
de silencios.

¿No oyes las campanas
con las alas desplegadas
en lo alto de las bóvedas?

¿No oyes los murmullos
dibujados
entre las sombras ojivales?..

...una procesión
de sacerdotes cabizbajos
y de campesinos con antorchas.

Extraviado en las montañas

donde suspiran los murmullos
de viejas religiones
perdidas en el tiempo
—ilusiones de la nieve y del cansancio—
espectros fríos encerrados en el hielo.

Dicen que en los parajes solitarios
exponemos nuestras almas,
y detrás de la distancia
adivinamos un oasis con la sensación
de ser observados por fantasmas.

Acaso tienen sustancia y realidad

los que habitan nuestras pesadillas.

—Por las noches,
los visitantes del dormitorio—.

Acaso hay una selva
que invade con su flora y con su fauna
nuestra alcoba, poblando nuestros sueños
de seres crueles y fantásticos,
y bellos...

...de seres recortados
en la suave penumbra uterina,
de criaturas que aman y vuelan
el cielo del mito y la leyenda.

El placer de una vida selecta,

de una vida que no contempla
la muerte.

Enamorado de un trozo de vidrio,
de un cigarro;

diseño violeta del vino,
la noche de luna...

Los colores del baile
en suaves giros de un vals,
el instante preciso en Versailles.

Pinturas de un Luis XVI,
detalles en copas,
la dulce embriaguez.

Precipitado de sangre,
lavado de afrentas:
no todos los hombres
nacen iguales
ni tienen los mismos derechos...

...no deben tenerlos.

A veces creía

que no eras de polvo,
que con tu cabello te unías
a las viejas historias,
a resonancias de leyendas
y de islas perdidas.

A veces creía
que tu rostro era un rostro
de ángel,
que llevabas la distancia
entre los hombres,
que eras reflejo de torres
de una ciudad muy lejana,
de una palabra
que pronunciaron los dioses.

Llueve y no sales

de tu asombro,
en el fondo estás perdida,
perdida en islas
desdibujadas por el agua
y por la hiedra que escala
tus murallas.

Llueve, entre el musgo
se pudren las memorias
que grabaste en un cuaderno,
y el vino arrancado a los infiernos
no basta para olvidar
los sueños de la sepultura,
las visiones que dejaste
a un lado del camino
—en el archivo de la espera—
en un cuaderno de memorias
olvidadas.

Perdida en el fastidio
a que te mueve
el hombre que no siente.

No conoces tu lugar.
Te extraña tanto el recuerdo
de otra tarde, de otro anhelo,
de otros niños.

Y eras el vino de la fiesta,
y en tu risa líneas
de un jardín secreto.

Amanece, pronto el rugir
de los groseros horizontes
que promete la mañana:
es eterno, lo sabes y te duele...

porque quisieras volverte
concubina de los vientos.

A veces despiertan

las sombras, de nuevo...
y beben, y ríen, y aman;

pero viene la luz
y rasga las fantasías
que tejía la luna,
y el cansancio las vence
otra vez.

Todo lo tienes,

nunca perdiste la fantasía
que oculta secretos de niña...

...dormida,
en el refinamiento ensoñador
y delicadamente suntuoso...

...inútil.

Deja que pasen los siglos
y los ejércitos,
deja que brote de los sepulcros
una risa infantil...

Mañana...
tal vez amanezca de nuevo.

Con el paso furtivo de los ladrones

vino la luz a tu estancia
a bañarte el rostro de impertinencias.

Eran las ruinas tu templo de siglos,
tu aire de historias jamás reveladas.

Eras la hiedra, eras olvido
ayuntado con piedra,
dormida entre escombros
en un pasado ebrio de mitos.

Laurel de lo oscuro,
elegía de sangre
y de parajes malditos
—llega el dictado divino
que hace poemas—.

Recorrimos las calles
como aves detrás de la presa
—en el centro de su semilla
toda grandeza lleva maldad—.

Incendiaste la tarde con una palabra
—llegan los sueños
que cubren de olvido—.

Siempre regresarán los locos

a renovar el mito
y a fungir como sacerdotes,
a romper las mascararas
con ese algo que se lleva
la insulsa armonía
de un paraíso conformado
por la esposa y los hijos,
la casa y el perro;
como sombras largas y flacas
que recuerdan visiones de Doré.

Personaje inexistente:

contra él no se puede luchar.

Quisiera arrancarlo de tu piel,
pero los vagos fantasmas
son perfectos.

Desde la fría habitación,
cuando llega el cansancio,
les podemos ver:
oscurecen la existencia,
representan nuestros miedos,
porque los espectros ideales
son más fuertes que los hombres...
son invictos... son eternos.

Bailo canciones de la lluvia

y me atormentas
a la llegada de los sueños...

busco desesperadamente
los dedos de la aurora

—el vaho y las sombras
sugerían sustancias
descomponiéndose de pena—.

Un trueno hizo pedazos
los nervios de la noche:
iba sacudiendo la tierra
con carcajadas que recordaban
el doblar del campanario,
pero las quimeras me llevaron
suspendido a tu presencia,
bajo las bóvedas de los puentes,
donde las prostitutas del Imperio
se reunían.

Diosa pagana
entre las sombras del ventanal,
pues la sangre que lames de tus labios,
esa sangre, la robaste con engaños.

Prodigio secreto, caricia de penumbra

con susurros de los monjes fantasmales
que pueblan nuestros sueños
de parajes escondidos,
de cantos y de druidas
que iban a fundirse
en el ramaje de los robles.

Vapores del incienso presentes
en el ritual de las edades,
con murmullos a lo lejos
de princesas y dragones
capturados en el polvo
de cuentos olvidados.

Trazaré la mañana

con las luces de tus ojos,
buscaré en el día
por todos los caminos
el ángulo preciso;
pero tal vez sea inútil
sacudir el suelo
en busca de la paleta
que pueda retratarte.

Acaso ya te fuiste
entre las imágenes que se olvidan
con el tiempo,
entre fantasías que se roban
porciones de esperanza.

Agobiado por las horas

que se llevan los colores,
incrustadas al modelo
que llamamos realidad.

Quisiera robarme la tarde
y los últimos destellos del sol:
podría contar tus anhelos,
escribir de visiones espantosas.

Arrojo los esquemas del consenso
en el cubo de basura
para llegar al otro lado
de las ilusiones que confiaste
en un claro silencioso.

Hablabas de monstruos
que visitan a los hombres
un par de veces en la vida;
pero nunca mencionaste
que tales convidados,
en ocasiones se quedaban,

y fui tejiendo las mentiras
que nos atan al terruño
de fracasos y amarguras
—estúpida esperanza—
capaz de apresarnos
con entrañas oscuras
que se alimentan de esclavos,
de seres tibios
que no tuvieron el valor de marcharse
cuando todo se desmoronaba.

Con tu baile...

justificas las promesas del mañana,
y al soñar te vistes de plata.

Cuando tu mirada se pierde
en un mundo lejano...
los árboles del otoño te extrañan.

Sabes que tengo
un cajón desbordado de miserias,
ese beso de lluvia y de luz que recuerda
la alegría congelada en los retratos...
siempre con un dejo de tristeza.

No dejes que se apague

la luz de las leyendas.

Mis libros se deshacen
como muertos que emergiesen
de sus tumbas, a la lluvia.

De noche los jardines
y las casas,
cual si fueran mausoleos.

TRAS LAS HUELLAS DE LA LUNA



Sorprendimos a la luna

cuando bailaba
entre imágenes rotas
de antiguos dioses,
y entre las columnas y los muros,
gestas de héroes y poetas.

Trasladaba tu nombre
a las fuentes del tiempo
y del silencio oscuro.

Brillaron tus ojos en reflejos
de canciones que evocaban
joyas extrañas
de templos inviolados,
y detrás
de los matices del silencio...

se agazapaba la locura
que dormía bajo tus labios.

Inflamado viento,

perfume en las arterias de la tierra:

alineabas los sentidos con la noche
en constelaciones de otro cielo,
en el musgo rojo, en el hielo eterno
donde se reúnen las valquirias
para beber la sangre de los héroes.

En las montañas del presagio,
en tertulias de espantajos reservados;

con los vapores de la luna...
olifante del sueño y de la muerte.

Cuando se secaron

los mares de la luna
llovieron dioses del abismo.

Detrás de los cristales
que se anuncian
en medio de la nieve,
bajo la tristeza mórbida
de todos tus parientes
parece que te vuelves
una diosa de lo oscuro,
porque se agitan
huracanes en tus venas,
porque renaces con blasfemia,
poblando de supersticiones
los cuentos de las viejas.

Cargada de anhelos,

atravesamos el vacío
de una palabra...

Rompiste los espejos,
reproduciendo tu imagen,
furtiva de un libro
que nunca pude olvidar.

Anhelo fantástico...
de rubios cabellos...
de cortinas y mármol.

Visitas extrañas por medio
de una escalera
entre la luna y la tierra...
entre el espejo y tu alcoba,
el limbo y la aurora.

Ruego a la tormenta

borrar la ciudad:
hay demasiada gente,
no se permite el llanto.

Metrópoli inmensa,
¡cómo te odio!,
llena de olores y ruido
y gente de todos humores.

Apestas y sólo la lluvia
puede volver de jabón
tus ladrillos:
porque llevamos lobos
en la sangre
y deseamos llorar la luna,
porque la naturaleza
conserva la voz
que le presta el trueno.

Queremos sobrecogernos
de miedo silvestre,
deseamos volver a los árboles
y vigilar las fauces de los leones.

Subió las escaleras entre el polvo,

una luz enferma
alcanzaba a colarse por el vitral
mientras el silencio permanecía
entretejido con las telarañas.

Recordaba otros tiempos
en la misma habitación
pero en distintas circunstancias

Resulta increíble pensar
en tantas vivencias a lo largo de los años:
risas de fantasmas en el vacío
y ecos de diseños que dejaron de ser;
voces infantiles entre los ayeres
que se enredan al conjuro del olvido:
le confunden, le atrapan con membranas
en un mar de melancolía
con abismos en el fondo de la angustia.

Un paseo deprimente por los jardines,
—un rincón, un ayer—
los cuerpos se estremecen
hasta derramarse con la nada.

Llamó, pero no obtuvo respuesta,
los mudos fantasmas seguían presentes,
como dibujos de una vieja revista,
como imágenes grabadas... en la carne.

En el palacio del pecado y del placer,

y del más puro pensamiento,
donde se clavan las espinas
de la intrusa realidad
hasta el fondo de la piel..
en la ciencia del arrepentimiento
marcamos nuestras almas para siempre,
pero los rostros de aquellos ángeles
parecían suplicar
y caminamos atraídos
por las notas de perversas melodías.

Bajo seducciones lunares

el sueño mórbido
oculta la tragedia del sepulcro.

Entre la niebla eterna
ecos y escaleras
de ruinosos mausoleos
que hablan de sangre
y de crueldad.

Bajo la nostalgia,
el deleite sensual
de los instintos liberados.

Detrás de los misterios
que se ocultan
bajo tu capa de frivolidad:
un océano de alegría
y elementos desatados.

Manchas en velos y cortinas
con las huellas de los lobos
que nacieron en la nieve
—aristocracia de lo oscuro
que con tenues brisas
conmueve la noche sempiterna—.

Detrás del miedo

y de los pasos que rompen
los diminutos cristales de la nieve,
detrás de tu ausencia
dibujada en los vientos del ártico;

detrás de los espectros
que cayeron
amortiguando el silencio
—detrás de tu belleza—.

En oscuros rincones
se nos iba el alma,
se nos iban las fuerzas
al crujir de polvo,
porque también tenías
el rostro de la tormenta,
el azul del hielo y del acero.

Sombras de polvo y de caos,

llevabas voces en la carne
y por un momento
fui Ulises desatado.

Agualuna,
llevabas voces en la carne
y extraños pensamientos
me obligaron
a construir un zigurat
para alcanzar el cielo;
pero no estabas en el cielo,
debí en cambio
pagar al barquero
y buscarte en los abismos
que ocultan las fibras
más secretas de la tierra.

Por encima de las cúpulas:

ajenos soles clavados con rabia,
con furia que recuerda
maremotos primordiales,
con visiones del infierno
y de las musas
que asisten al maldito;
en hemorragias de la luna,
en el grito de violencia
que retumba por las calles
y con el rápido carnaval de imágenes
en los ojos de las aves negras.

El hidalgo arruinado

es doblemente solitario,
no se reconoce entre el pueblo,
ni en los rostros vulgares
de la burguesía,
y sin fortuna es incapaz
de seguir los juegos de sus pares.

Y llegan los fantasmas linajudos,
le recuerdan glorias
que se vuelven púas
al contacto de la piel,
al contacto de las luces
que llegan con el alba
y con el rostro descarnado
de la realidad...
con su fardo de impotencias
y amarguras.

Los hidalgos arruinados
se transforman en vampiros,
en sombras sujetas a las ruinas...

...pues todos los vampiros
son hidalgos.

Fuimos buscando la tarde

al roce de un día cualquiera:
eras la rosa de un sueño
perdida en la suave caricia dorada.

Eras la última gota
de un vino muy viejo...
reflejo de un sortilegio
y de una ciudad esmeralda.

Cruzaban tus ojos
leyendas de viento y naufragios...

en islas carentes de nombre,
en viajes sin vuelta
y en el ansioso contorno del mar.

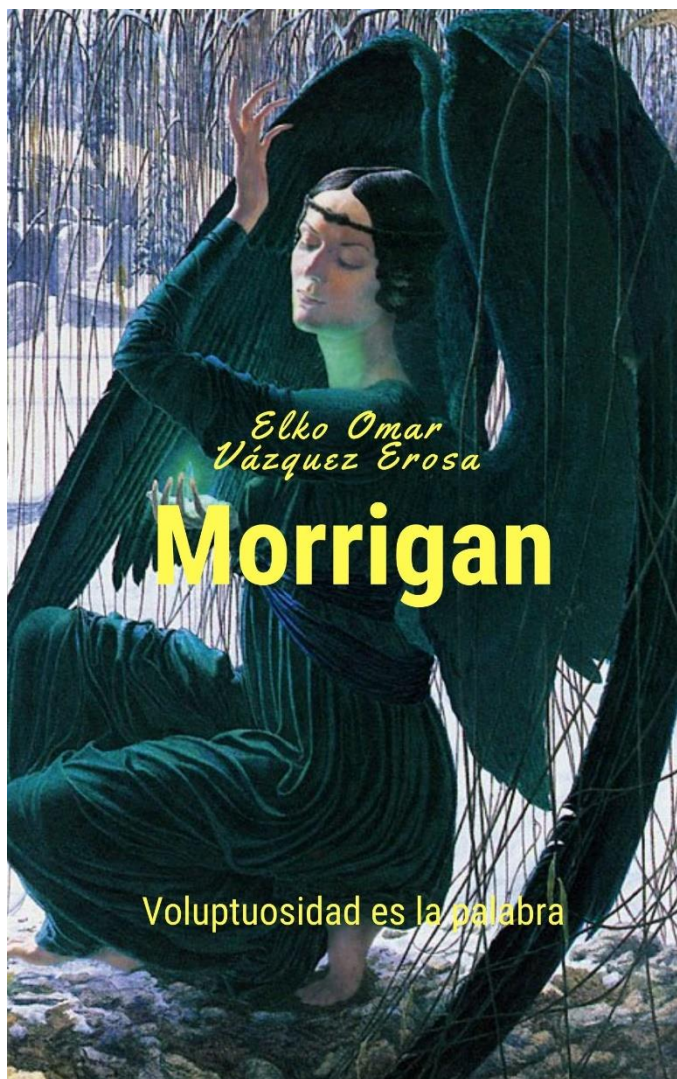
Y ahora un avance especial de:

Morrigan

De:

Elko Omar Vázquez Erosa

<http://goo.gl/Kz5xbn>



*Elko Omar
Vázquez Erosa*

Morrigan

Voluptuosidad es la palabra

I. BADBH

Sus manos sarmentosas semejaban

de las aves las garras implacables.

Tan vieja como el tiempo,
como el silencio que se enseñoorea
de heladas galerías sepulcrales.

Siniestra como el bosque
que en el otoño presagia la nieve,
y los rojos festines de los lobos.

Llamó —llamó a la puerta—
y las risas cesaron por ensalmo,
y en acónito se tornaba el vino.

Tenía una veladura
en uno de sus ojos,
cruzaban por su rostro
los años olvidados.

Atravesar de nuevo

los bosques silenciosos
y contemplar el rostro de la muerte,
el rostro de la luna.

La noche se ilumina
con los fríos cristales
que penden de las ramas de los árboles
y tu sombra, ¡alma mía!,
apenas presentida en manantiales
con encajes de niebla aderezados.

Virgen, madre y anciana,
señora de los sueños infinitos
poblados de serpientes
y bandadas de pájaros,
transidos de fantasmas y fulgores...
caballos espectrales que revientan
en playas desoladas.

Ven, diosa de la guerra

y de los necios poetas oscuros,
con las alas del cuervo
y al son de la tormenta,
y canta los misterios del abismo.

Recuérdame, Señora,
no te olvides del niño que seguía,
en aquellos veranos,
el críptico graznido de los cuervos.

En su largo vagar por la penumbra

había conocido
los besos de las reinas del ocaso,
la voluptuosidad de la tristeza
y el ansia de la carne.

Soñaba con mujeres
de razas que se habían extinguido:
diosas lejanas, piel imaginada.

Finalmente fue a extraviarse en el bosque,
en los ojos de Morrigan
y en distantes singladuras de fuego.

Brennus, 279 a.C.

Tras invadir Macedonia y Tesalia
el rey cuervo se dirigió a Delfos
en busca del prestigio y los expolios.

Apolo respondió al desafío:
con relámpagos y truenos,
con espantosas tormentas de nieve
y horribles terremotos
hizo retroceder a los guerreros;
pero Brennus, indómito
y al frente de sus huestes
fue a las ciudades de Epiro y Olimpia
para saquear los templos
de Zeus tonante, padre de los dioses
—ignoraba que la herida infligida
por Apolo, le costaría la vida—.

Bajo el acoso de los macedonios
y sintiéndose enfermo
dispuso la muerte de los heridos
con el fin de que el resto de sus hombres
evitara la furia de los dioses.

Una postrera mirada a su gloria:
Brennus contempló su yelmo dorado,
pieza de orfebrería rematada
por un cuervo exquisito y majestuoso,
luego ordenó que le trajeran vino,
y apuró la copa, y pidió su espada.

OTROS LIBROS DEL AUTOR

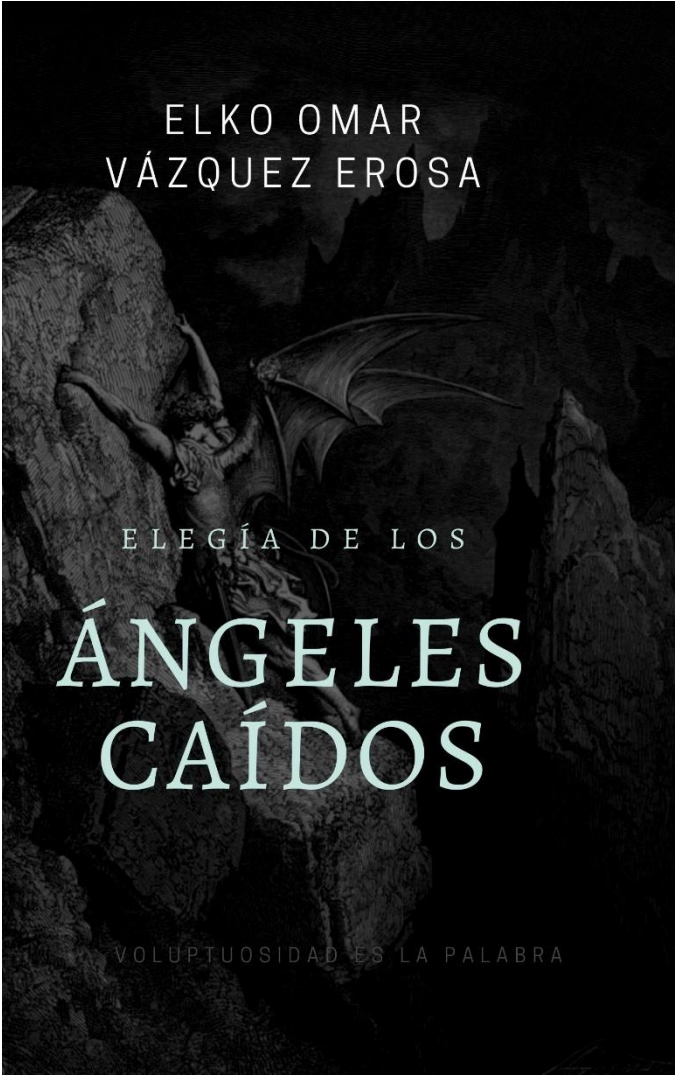
ARPEGIOS Y FANTASMAS

Elko Omar Vázquez Erosa



Voluptuosidad es la palabra

Poemas en tonos ocre que se desmoronan como muros de adobe, bajo la lluvia.

A dark, atmospheric illustration of a fallen angel with large, bat-like wings clinging to a jagged rock formation. The background is a deep, dark space with faint, dark silhouettes of other rock formations or perhaps distant, dark structures. The overall tone is somber and dramatic.

ELKO OMAR
VÁZQUEZ EROSA

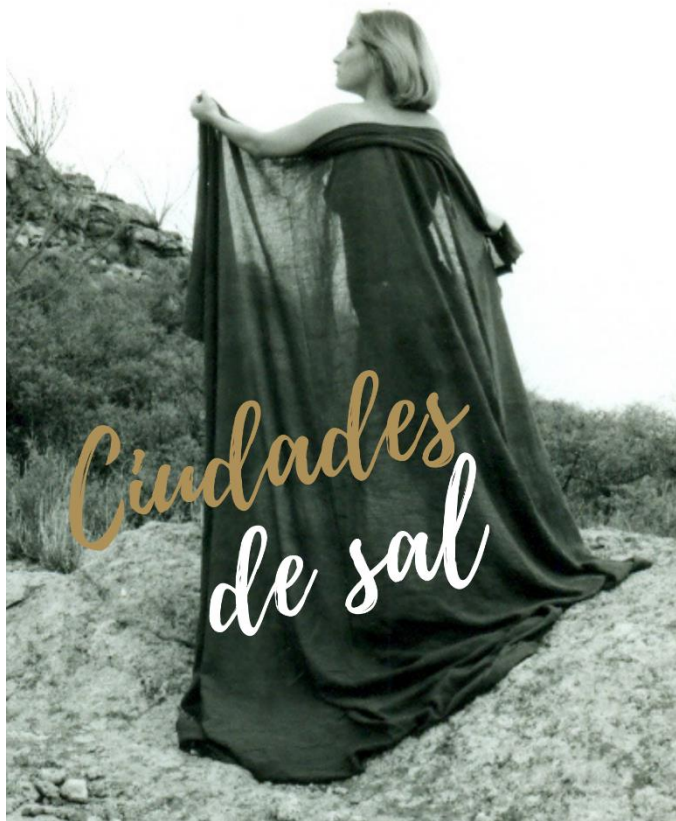
ELEGÍA DE LOS
ÁNGELES
CAÍDOS

VOLUPTUOSIDAD ES LA PALABRA

Poemas del abismo, labrados a la sombra del naufragio y el pecado.

VOLUPTUOSIDAD ES LA PALABRA

ELKO OMAR VÁZQUEZ EROSA



Poemas amargos, reflejo de ciudades demenciales y de furtivas resonancias, transidas de nostalgia.

Contenido

Prólogo, 3

El ritual de los amantes

Amanece de noche, 9

Cuando llegue la noche, 10

Hecha de distancia, 11

Canta, 12

Detrás de los rincones del silencio, 13

Cuando rezan las niñas, 14

Líquidre, 15

Como ciudades de ceniza, 16

Si me dices tu nombre, 17

En las altas montañas de hielo, 18

Amaneces con la noche, 19

Detrás de la cruel sonrisa, 20

Por las tardes, 21

Amándonos, 23

Tu alcoba se llena, 24

Detrás de las paredes, 25

A la llegada de los sueños

Máscara de nieve, 27

Tendemos puentes hacia el infinito, 28

Dormida tu memoria, 29

Crije la piedra, 30

Extraviado en las montañas, 31

Acaso tienen sustancia y realidad, 32

El placer de una vida selecta, 33

A veces creía, 34

Lluere y no sales, 35

A veces despiertan, 37

Todo lo tienes, 38
Con el paso furtivo de los ladrones, 39
Laurel de lo oscuro, 40
Siempre regresarán los locos, 41
Personaje inexistente, 42
Bailo canciones de la lluvia, 43
Prodigio secreto, caricia de penumbra, 44
Tragué la mañana, 45
Agobiado por las horas, 46
Con tu baile, 47
No dejes que se apague, 48

Tras las huellas de la luna

Sorprendimos a la luna, 50
Inflamado viento, 51
Cuando se secaron, 52
Cargada de anhelos, 53
Ruego a la tormenta, 54
Subió las escaleras entre el polvo, 55
En el palacio del pecado y del placer, 56
Bajo seducciones lunares, 57
Detrás del miedo, 58
Sombras de polvo y de caos, 59
Por encima de las cúpulas, 60
El hidalgo arruinado, 61
Fuimos buscando la tarde, 62

Un adelanto de Morrigan, 63

Otros libros del autor, 71